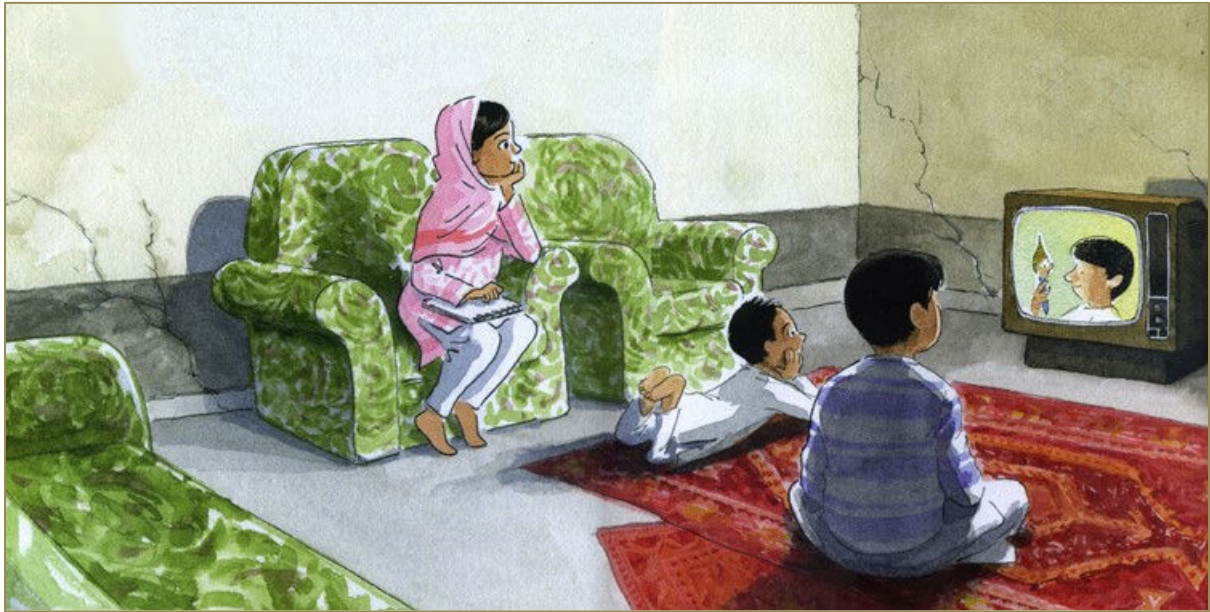


* El lápiz mágico de Malala *

¿Crees en la magia?



Quando era pequeña solía ver un programa de televisión sobre un niño que tenía un lápiz mágico. Si tenía hambre, dibujaba un cuenco de curry, y aparecía. Si él y sus amigos estaban en peligro, dibujaba un policía. Era un pequeño héroe que siempre protegía a quienes lo necesitaban.

¡Yo también quería tener un lápiz mágico!

Si tuviera un lápiz mágico, lo usaría para...

...poner un pestillo en mi puerta; así mis hermanos no podrían molestarme.

...detener el tiempo para dormir una hora más cada mañana.

...borrar el olor del basurero que había cerca de nuestra casa.





Y lo utilizaría para hacer felices a otras personas.

Dibujaría...

...los vestidos más bonitos del mundo para mi madre.

...los mejores edificios del valle para mi padre, de manera que pudiese abrir muchas escuelas en las que los niños estudiaran sin tener que pagar.

...una buena pelota, para que mis hermanos no tuvieran que jugar con un calcetín viejo relleno de basura.



Cada noche, antes de acostarme, pedía que se me concediera un lápiz mágico.

Y cada mañana miraba en el cajón de mi mesilla al despertarme.

Pero el lápiz mágico nunca estaba allí.

Un día, fui al basurero a tirar restos de verduras y cascarones de huevos. Arrugué la nariz mientras me acercaba, apartando las moscas y teniendo cuidado de no pisar nada sucio con mis bonitos zapatos. Entonces vi a una niña de mi edad clasificando la basura en montones.

Cerca, unos niños buscaban restos de metal con imanes sujetos con cuerdas.



Cuando mi padre regresó a casa del trabajo, le conté lo que había visto. Le entristeció.

—*Aba?* —dije.

—*¿Sí, jani?* —respondió. Siempre me gustaba cuando me llamaba «cariño».

—*¿Por qué no está esa niña en mi clase?*

—Porque... —empezó a decir, pero tardó en poder acabar la frase.

—Porque, *jani*, en nuestro país no todo el mundo puede mandar a sus hijas a la escuela. Y algunos niños deben trabajar para ayudar a su familia. Estos niños venden los restos de metal que encuentran. Si fueran al colegio, sus familias pasarían hambre.

La escuela era el sitio que más me gustaba. Pero nunca me había considerado afortunada por poder ir.

Mi padre siempre había dicho:

—Malala será libre como un pájaro.

Ahora me preguntaba cómo podría ser verdaderamente libre.



Esa noche pensé en las familias que no tenían suficiente que comer. Y en la niña que no podía ir al colegio. E incluso en que cuando yo mismo fuera mayor tendría que cocinar y limpiar para mis hermanos, porque en mi país a muchas niñas no se les permitía convertirse en lo que soñaban.

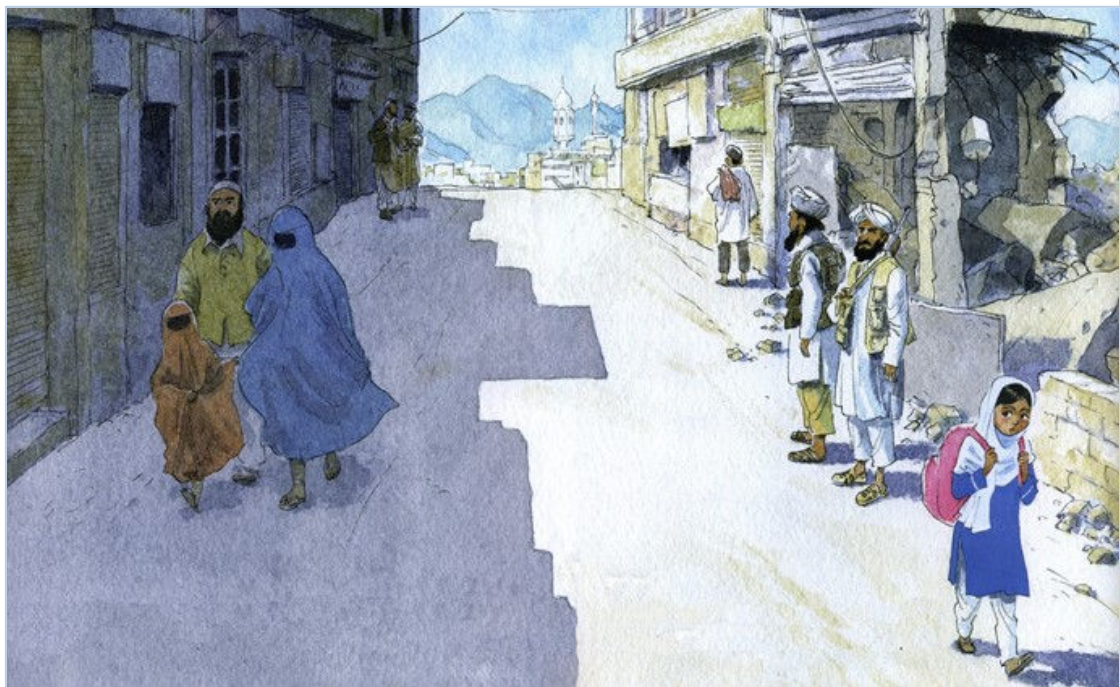
Yo sabía que si tuviera el lápiz mágico lo utilizaría para dibujar un mundo mejor, un mundo en paz.

Primero, borraría la guerra, la pobreza y el hambre. Después, dibujaría a niñas y niños juntos como iguales.

En los años siguientes, en vez de pedir un lápiz mágico cada noche, trabajé duro en el colegio cada día. Quería ser una de las mejores alumnas de la clase.



Pero, al poco tiempo, unos hombres peligrosos y con mucho poder prohibieron que las niñas fueran a la escuela.



Ahora patrullaban las calles de nuestra ciudad. Iban armados.

Una tras otra, las niñas dejaron de venir a la escuela.

—*Aba*, ¿dónde están las demás niñas?

—Ya no se sienten seguras aquí, *jani*.

¿Como podían unos cuantos hombres impedir a todas las niñas de nuestro valle que fueran a la escuela? Yo pensaba que si se enteraba más gente de lo que nos estaba ocurriendo, nos ayudarían.

Desear no era suficiente. Alguien tenía que alzar la voz.

¿Por qué no yo?

Escribí sobre lo que era tener miedo de ir andando a la escuela y conté que algunas de mis amigas se habían mudado a otro sitio por la amenaza a que se enfrentaban en nuestra ciudad. Escribí sobre cuánto me gustaba el colegio y lo orgullosa que estaba de mi uniforme.



Una vez empecé a hablar, ya no me detuve. Escribí discursos y viajé por el país para compartir mi historia. Incluso hablé con un corresponsal de un famoso periódico internacional. ¡La gente quería saber cosas sobre mi vida! Yo hablé por todas las niñas del valle que no podían hablar por sí mismas.



Mi voz se volvió tan poderosa que los hombres peligrosos trataron de silenciarme.

Pero no lo consiguieron.

Y ahora mi voz es más alta que nunca porque muchas personas se han unido a mí. Formamos un coro y nos alzamos por aquello en lo que creemos. Juntas...

... elevamos nuestras voces por los que sufren necesidad.

... ayudamos a las personas en peligro, aunque estén aún al otro lado de un océano

.... consideramos el mundo como una familia.

¿Tú crees todavía en la magia?

Yo sí.

Yo escribía sola en mi habitación, pero en todo el mundo había gente leyendo mi historia.

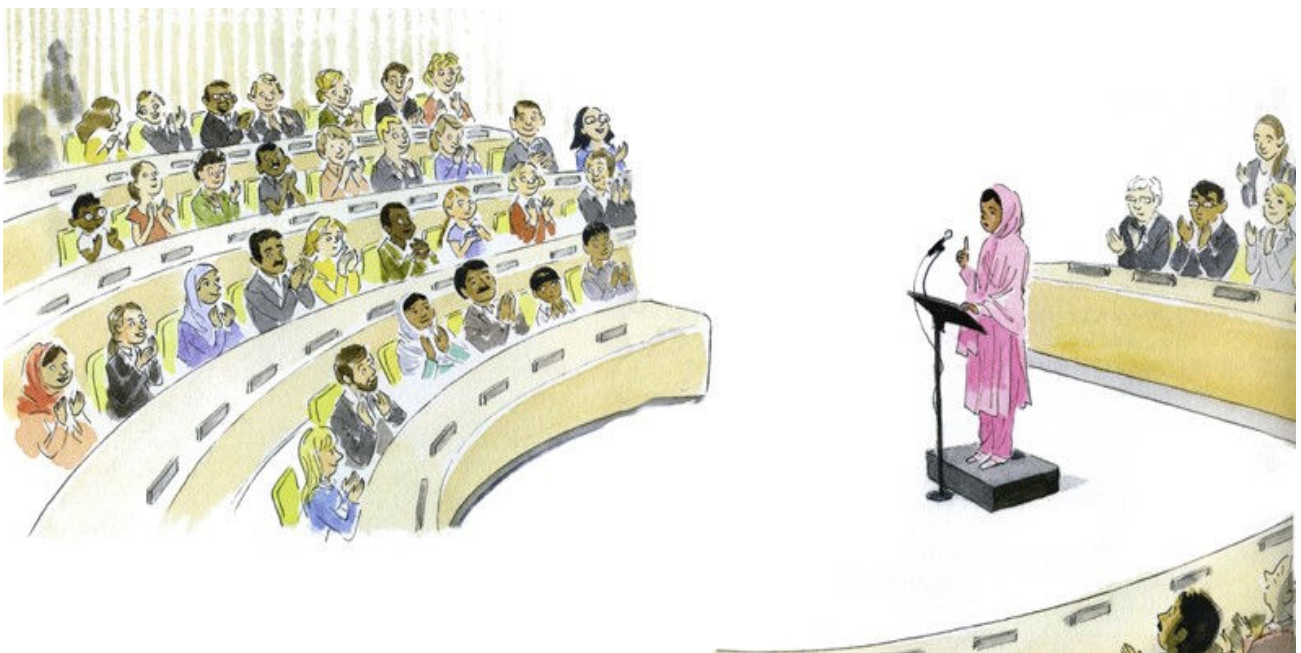
Ahora la conocen millones de personas, que me ayudan a difundir mi mensaje de esperanza.



Al final, había encontrado el lápiz mágico que estaba buscando... en mis palabras y en mi trabajo.

Yo soy Malala. Siempre he deseado hacer del mundo un lugar más pacífico...
...y cada día trabajo para que mi deseo se haga realidad.

*Un niño, un profesor,
un libro y un lápiz
pueden cambiar el mundo.*



Queridos amigos y amigas:

De niña solía ver un programa de televisión que se llamaba Shaka Laka Boom Boom. Era sobre un niño llamado Sanju, que podía hacer real cualquier cosa dibujándola con un lápiz mágico que había encontrado. Sanju y sus amigos siempre se estaban metiendo en líos, y el lápiz mágico les ayudaba a salir de ellos, pero mis primeros años transcurrieron casi sin problemas.

Crecí en el maravilloso valle de Swat, en el noroeste de Pakistán. Tenía dos hermanos pequeños muy traviosos, una madre de gran fortaleza y un padre que era director de un colegio y fuente de inspiración para todos.

Los problemas llegaron al valle cuando tenía diez años y a las niñas se nos prohibió que fuéramos a la escuela. Al principio, pensaba ¿Qué puedo hacer? No soy más que una niña. Al ver a mi padre defender el derecho de las niñas a la educación, me di cuenta de que yo también tenía voz y quería utilizarla. Lo mismo que ahora, entonces pensaba que todos los niños y niñas deben tener acceso a la educación.

En la infancia nos sentimos impotentes. Esperamos que los adultos se encarguen de todas las cosas importantes. Sin embargo, cuando un peligro real amenazó mi derecho a ir a la escuela, me sentí más fuerte que nunca y descubrí el poder de mi voz. En el pasado había deseado poseer el lápiz mágico de Sanju. Ahora sé que cuando encuentras tu voz, cada lápiz puede ser mágico.

Espero que mi historia te ayude a encontrar el lápiz mágico en tu vida y a alzar la voz por aquello en lo que crees. La magia está por doquier en el mundo: en el conocimiento, en la belleza, en el amor, en la paz. La magia está en ti, en tus palabras, en tu voz.

Malala



Malala Yousafzai
El lápiz mágico de Malala
Madrid, Editorial Alianza, 2018